

EL APROVECHAMIENTO DEL TERRITORIO COMO OBJETO DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Prof. José Armando Santiago Rivera

Universidad de los Andes
Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez
jasantiar@yahoo.com ; asantia@ula.ve

Resumen

El artículo analiza el aprovechamiento del territorio como objeto de la enseñanza de la geografía. Se asume la compleja realidad de los territorios en el mundo contemporáneo, como escenario de notables dificultades ambientales y geográficas. Allí, el problema obedece a que esta situación es poco explicada en el aula de clase, ante el privilegio de transmitir contenidos programáticos, de acento teórico con énfasis en los rasgos físico-naturales de los territorios. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para reflexionar sobre las repercusiones de la intervención del territorio, la explicación científica y pedagógica del territorio y la acción pedagógica para entender el territorio. Concluye al proponer la innovación de la enseñanza geográfica, sustentada en la investigación didáctica para visibilizar la causalidad de la complicada realidad del territorio, desde la participación ciudadana y su protagonismo social transformador.

Palabras Claves: Aprovechamiento, Territorio, Enseñanza Geográfica.

Abstract

The article analyzes the use of the territory as an object of the teaching of geography. The complex reality of the territories in the contemporary world is assumed, as a scenario of notable environmental and geographical difficulties. There, the problem is due to the fact that this situation is little explained in the classroom, before the privilege of transmitting programmatic contents, of theoretical accent with emphasis on the physical-natural features of the territories. Methodologically, a bibliographic review was carried out to reflect on the repercussions of the intervention of the territory, the scientific and pedagogical explanation of the territory and the pedagogical action to understand the territory. It concludes by proposing the innovation of geographical education, based on didactic research to visualize the causality of the complicated reality of the territory, from citizen participation and its transforming social protagonist.

Key words: Exploitation, Territory, Geographical Teaching.

Introducción

Los acontecimientos ocurridos desde mediados del siglo XX, colocaron en el primer plano de la atención social, a las dificultades ecológicas, ambientales, geográficas y sociales de los territorios, ante su suceder imprevisto, impredecibles y sorprendentes, como de sus repercusiones de acento adverso. Lo llamativo ha sido observar su complejidad el acento enrevesado, difícil, hostil y complicado. Así, los sucesos se conciben como peligros evidentes e indiscutibles que ameritan de respuestas contundentes para mermar sus nefastas consecuencias.

En efecto, los estudiosos de las circunstancias territoriales, han estimulado el intercambio de iniciativas en eventos políticos, académicos y científicos en diversos países, auspiciados, en su

mayor parte, por los organismos internacionales. Los temas más atendidos son los referidos al calentamiento global, la ruptura del equilibrio ecológico planetario y las dificultades originadas por el aprovechamiento irracional de los territorios. Igualmente, se manifiesta reiteradamente en la necesidad de un modelo educativo con capacidad para alfabetizar a los ciudadanos con conciencia crítica.

La magnitud del deterioro que se revela en los territorios justifica la necesidad de formar a los ciudadanos, con la aplicación de una pedagogía activa, protagónica, responsable y comprometida, adecuada a orientar el aprovechamiento racional de las potencialidades de la naturaleza. Es reorientar la intervención de los territorios y la organización del espacio geográfico, desde una conciencia constructiva sobre lo natural, como explicar las acciones para utilizar los recursos de su entorno inmediato.

Al respecto, los investigadores que asumen estas situaciones como sus objetos de estudio, recomiendan frecuentemente revisar la vigencia de los fundamentos de la geografía descriptiva, en lo disciplinar y en lo pedagógico, a los conocimientos y prácticas decimonónicas. De allí el apremio por romper con la primacía formativa geográfica desde el siglo XIX, al preservar la condición de asignatura de cultura general, limitada en facilitar el inventario descriptivo de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre.

Analizar el aprovechamiento del territorio como objeto de la enseñanza de la geografía, implica reconocer la existencia de un problema educativo, geográfico, pedagógico y didáctico de acentuación inquietante, debido a que las dificultades de los territorios, se asumen con la transmisión de contenidos programáticos de la disciplina geográfica. De allí la atención de los expertos en solicitar la innovación de la enseñanza de la geografía. En efecto, se exigen propuestas apoyadas en fundamentos y estrategias didácticas de reciente estructuración científica y pedagógica.

Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica que derivó en elaborar un planteamiento sobre las repercusiones de la intervención del territorio, su explicación científica y pedagógica y la acción pedagógica para su entendimiento. El propósito es dar respuesta a la exigencia de fortalecer los valores ambientales y geográficos en los ciudadanos sobre su territorio. Eso requiere estimular procesos de investigación, dados sus efectos pedagógicos, en la formación de la conciencia crítica y constructiva, al descifrar la realidad desde la participación y el protagonismo ciudadano.

Repercusiones de la intervención del Territorio

Desde el siglo XIX, con el impulso de la revolución industrial, hasta el inicio del nuevo milenio, los territorios han sido afectados en su equilibrio natural, por el desaforado afán de aprovechar sus potencialidades. El resultado ha sido una complicada situación inquietante, cuya magnitud, se ha reflejado en actos calificados como desastres naturales, en cuyo análisis se revela lo irracional, lo destructivo y lo ilógico.

Entre los rasgos más significativos del desequilibrio ambiental, se suele citar como referencia, por ejemplo, en los centros urbanos, la improvisación para realizar la colonización demográfica del territorio, cuya aglomeración se ha convertido en una inevitable calamidad social. Igualmente, en los espacios rurales, se destacan las adversidades, derivadas de su dispersión geográfica.

También, para la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (1992), son problemas alarmantes: "...la desaparición de especies vegetales y animales, deforestación, desaparición de suelo desertificación, calamidades naturales, radiostóxicos y nucleares, cambio climático, contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, agujero de ozono, limitación de recursos y crecimiento, uso del suelo, conflictos étnicos, guerras, regionalismo..." (p 95).

Desde la perspectiva de Maza Zavala (2005), destacó las repercusiones de los inconvenientes citados, al extremo de no existir diferencia alguna, entre los países industrializados, como en los países dependientes, donde: "...la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono, oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno de las naciones calificadas como desarrolladas" (p. A-8).

Esta circunstancia acrecienta la complejidad de los territorios, gracias a la acción mediática donde se resaltan, con fines meramente informativos, las noticias sobre hechos fatales, aciagos y catastróficos, con énfasis en las secuelas de los problemas y el acento de dificultad con consecuencias en la economía y las finanzas. Un aspecto interesante de esa labor es evitar el análisis de las causas y evadir la reflexión científica.

De acuerdo con Muñoz (2009), el territorio muestra una situación caótica, desordenada y trastocada. Según su criterio, la época actual muestra su evidente destrucción, debido, entre otros a la ocupación anárquica, la irracional intervención y las adversas dificultades comunitarias, ocasionadas por la necesidad de la pobreza de tener su improvisada vivienda y amilanar la precariedad de la subsistencia.

De allí que es inevitable proponer opciones que contribuyan a amilanar las debacles originadas el tratamiento de los aspectos ecológicos, ambientales y geográficos. De esta forma se ha colocado en el primer plano, la discusión de las causas y concentrar el esfuerzo de mejorar la gestión interventora del territorio. Al respecto, entender lo que ocurre, en lo piensan los ciudadanos sobre la enrevesada situación comunitaria.

En principio, es comprender la realidad desde la visión apolítica, neutral y desideologizada para desnaturalizar la acción interventora de las corporaciones a través de mecanismos de influencia, dominación y control sobre la búsqueda, producción y mercado de materias primas. Allí, se obvia la crisis ambiental, el hacinamiento geográfico, el deterioro de la calidad de vida y se admite una falsa ética ambiental.

Por tanto, ya hay acuerdo entre los expertos investigadores de esta temática, comenzar por sensibilizar a la colectividad mundial sobre el incuestionable e indiscutible deterioro ocasionado a los territorios. Es volver la atención hacia los actores de la realidad geográfica, pues desde su experiencia y conocimiento pueden revelar sus impresiones sobre las situaciones vividas como habitantes de una comunidad.

Esta circunstancia es percibida por Araya (2009), al manifestar lo siguiente: "Existe cada vez más conciencia acerca del conflicto entre los quehaceres de los seres humanos y la fragilidad del medio ambiente" (p. 31). En consecuencia, menguar la intervención de lo natural, como también reivindicar el uso racional que preserve las mejores condiciones ecológicas en los territorios.

Así, cualquier respuesta deberá tener como dirección fundamental, aportar la alfabetización de la colectividad ciudadana, sobre la utilización humanizada del territorio, con fines de asumir con posturas transformadoras a la compleja realidad sociohistórica vivida, desde lineamientos políticos factibles de originar cambios en la conciencia de los ciudadanos. En esa orientación, Rosales (2005), ha considerado:

La educación es un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica y la participación activa en la vida cívica. Convertir a la educación en un verdadero instrumento de mejora de la dignidad humana (p. 2-6).

Lo planteado por Rosales exige revisar la formación educativa, desde una labor que contribuya a estimular la explicación analítico-crítica de las circunstancias geográficas y sociales evidentes en su entorno inmediato. De allí la necesidad de dar significatividad al desciframiento de lo real, con el apoyo de una reflexión hermenéutica sustentada en la investigación, reveladora de la subjetividad de los ciudadanos, elaborada desde la práctica y experiencia adquirida en la participación y el protagonismo comunitario.

Es, de acuerdo con Calle (2012), educar con una acción pedagógica que pretenda superar los comportamientos, tales como la apatía, la desidia, el desgano, la pasividad y la indiferencia ante lo que sucede en su localidad. Una propuesta debería apuntar a estimular a los habitantes a comprender dialécticamente su mundo, la realidad y la vida. Significa prestar atención al individualismo, la competencia, el consumismo, la exclusión y el desfase del entorno inmediato.

Eso supone superar lo insensible, lo pasivo y la indiferencia, pues allí se revelan la frialdad, el desafecto y el desinterés ante los problemas ambientales y geográficos de su territorio. De allí, la premura por la innovación hacia una educación pertinente al entendimiento de las circunstancias propias de la comunidad, en el marco de los acontecimientos del nuevo orden económico mundial.

Entonces es razonable considerar, de acuerdo con García-Lastra (2013), que una prioridad formativa debe ser el estudio de los problemas que afectan a las comunidades y vivenciados como dificultades y obstáculos que contravienen a una óptima calidad de vida. Por tanto, se impone fortalecer la tarea humanizadora, en la perspectiva axiológica, fomentada desde una actividad integral de la experiencia, sostenida en bases teóricas coherentes.

Allí lo básico será fomentar la actitud crítica y constructiva, como descubrir las causas del irrespeto e irracionalidad, como se aprovechan los recursos territoriales. En efecto, se requiere una práctica, cuya labor pedagógica y didáctica, asuma en el aula de clase, contribuir con la formación educativa que reivindique las condiciones humanas, desde una mirada justa, solidaria y creativa, en sana convivencia con su territorio.

La explicación científica y pedagógica del territorio

El tema del territorio, en Venezuela, se comenzó a estudiar desde los años cuarenta del siglo XX, con el arribo al país de Don Pablo Vila. El motivo obedeció a la apertura en el Instituto Pedagógico Nacional de la especialidad en Geografía e Historia, donde se asumió la fundamentación geográfica explicativa, desde la perspectiva de Paul Vidal de la Blache. Eso significó la innovación de la teoría geográfica, ante la exclusividad manifiesta de la orientación descriptiva en los fundamentos de esta disciplina científica.

Con Vila, se estudió el territorio desde la epistemología sustentada en los principios propuestos por Humboldt. Desde luego, en las recién creadas escuelas de geografía con el apoyo de la geografía cuantitativa o Nueva Geografía, el salto epistémico entre 1960 y 1970, facilitó explicar los territorios, en su organización espacial; por ejemplo, como planificar espacios residenciales, comerciales y turísticos.

Se trata de estudiar la factibilidad de la localización industrial, el acceso a mercados y el desarrollo de perspectivas sistémicas del espacio geográfico, entre otros aspectos. De acuerdo con Santarelli y Campos (2002), eso significó para la geografía como ciencia, con renovadas teorías y metodologías, asumir el territorio y el espacio geográfico, desde orientaciones analítico-interpretativo.

Se trata de la aplicación de las nuevas tecnologías para visualizar la organización del espacio y el ordenamiento del territorio. Esta labor, en palabras de Herrera (2012), ha permitido modernizar los procesos de planeación geográfica, con el apoyo de métodos, técnicas y procedimientos, cuyo desempeño garantizan la requerida objetividad científica. El resultado, entender situaciones complejas, descifrar lo incierto y avanzar en los cambios, al entrever las razones explicativas de los objetos de estudio.

Otro aporte es destacado por Henrique (2002), quien valoró la importancia de las bases teóricas de la geografía radical, para analizar el territorio, en procura de revelar los sustentos políticos e ideológicos que explican su existencia. Esta opción se sostuvo en la interdisciplinariedad entre la geografía con la historia y fundar una interpretación del territorio y el espacio, desde una orientación ideológica, política, social y humana.

Con la geografía radical se consideró en la discusión sobre la explicación científica geográfica la necesidad de poner en práctica el aporte de conceptos, experiencias y estrategias de investigación, orientadas a estimular los razonamientos dialécticos sobre acontecimientos que afectan a la sociedad, tales como la desigualdad, la exclusión, el racismo, el fanatismo, el terrorismo y el consumo desaforado, para citar ejemplos.

Desde esta perspectiva lo social adquirió un renovado sentido en la geografía como disciplina científica, pues los objetos de estudio fueron motivo de la atención de la geografía humanística y de la geografía cultural; en esencia, la prioridad hacia lo humano y lo social, como el afecto al lugar. En efecto, concienciar sobre la mejora de las condiciones ambientales, geográficas y sociales, la formación integral del ciudadano.

Con este cambio epistémico, se profundizó el cuestionamiento a la vigencia de la geografía descriptiva y a la pedagogía tradicional, como fundamentos instituidos desde el siglo XIX, para orientar su enseñanza y el aprendizaje. Al valorar a la enseñanza geográfica como opción formativa, se solicita ser coherente con la explicación de la realidad sociohistórica vivida. Al explicar esta situación, Rodríguez (2006), expuso:

La enseñanza de la geografía a lo largo de su evolución en el tiempo, se ha constituido en una enseñanza de poca utilidad y poco reconocimiento por parte de las personas; esto es producto de una práctica pedagógica que en todo momento ha sido desfasada de la realidad que se le dispone, fragmentando el conocimiento y limitándolo a la triste y celebre descripción sin sentido a la que acostumbra esta disciplina en la práctica pedagógica (p. 13).

Desde este punto de vista, significa que esta labor geográfica y pedagógica siempre ha sido apreciada como un aporte a la cultura general a ser facilitada a los estudiantes, como parte de un saber adicional a la enseñanza de las ciencias naturales. Esta concepción fue cuestionada desde mediados del siglo XX, ante la exigencia de buscar opciones factibles de contribuir a optimizar la calidad formativa del acto educante.

Por tanto, se valora que este campo del conocimiento educativo ha tenido un impulso teórico cada vez más afincado en argumentos de valor científico y pedagógico, hacia la explicación analítico-crítica-interpretativa de la realidad de los territorios y también descifrar la organización del espacio geográfico. Eso, en palabras de Rodríguez (2008), representa para la enseñanza de la geografía:

...entender que el mundo actual requiere de personas críticas y creadoras de alternativas nuevas que den solución a los problemas del mundo actual, por ello replantea la posibilidad de cambiar los vínculos de pasividad que se da en muchos estudiantes, por vínculos de cooperación e igualdad que conlleven a una forma de asimilar la información que permita construir con ella conocimientos que habiliten al alumno en saber hacer y en saber ser (s/p).

Esta acción formativa permite a la enseñanza geográfica estar en capacidad de fomentar una labor pedagógica y didáctica con la finalidad de crear los escenarios formativos coherentes con las exigencias contemporáneas. Igualmente, es posible interpretar lo observado, indagar las causalidades de las internalidades y estimar otras explicaciones desde la perspectiva hermenéutica que se deja ver en los puntos de vista de los habitantes de una determinada comunidad.

Al reflexionar sobre estas oportunidades teóricas, González (2006), afirmó: "También contribuye a que puedan apreciar críticamente la comunidad en que viven, considerada a diferentes escalas, a analizar y evaluar los resultados en el territorio de las complejas interacciones entre el hombre y la naturaleza" (p. 8). Así, el sentido común y la intuición, son opciones para explicar lo vivido en el entorno inmediato.

Esta perspectiva ha fundado enseñar geografía con conciencia crítica y constructiva y el fomento axiológico de los valores ciudadanos, comunitarios y democráticos. El resultado se revelará en la emisión de criterios argumentados sobre los eventos geográficos vividos. Se trata de orientar su finalidad y objetivos hacia la explicación de los problemas que diariamente afectan a los habitantes de las comunidades.

Es valorar las formas de asumir con libertad y autonomía las explicaciones sobre las situaciones adversas y dramáticas, hacia la construcción de opciones factibles de originar el cambio, como también superar la disciplina ingenua, inocente, neutral, imparcial y apolítica. El desafío es poner en práctica una pedagogía geográfica para entender analítica, crítica y constructiva, la realidad construida en el territorio habitado.

La explicación científica y pedagógica del territorio implica entonces prestar atención a los nuevos paradigmas y epistemologías que han emergido en el ámbito científica de la geografía como disciplina. En primer lugar, el volver la mirada hacia el territorio, pero no solamente para observar y describir su naturaleza, sino también para considerar su organización y sus repercusiones en la sociedad.

Eso trae como consecuencia que el análisis debe dar paso a la interpretación sustentada en la crítica constructiva, pues las dificultades requieren de una reflexión, no solo en lo ocurrido, sino también sobre la causalidad evidente, como la derivada del desciframiento de las internalidades de lo apreciado; es decir, el razonamiento integral que no descuide aspecto por tomar en cuenta.

La complejidad de lo geográfico incide en asumir las posturas desde diversos conocimientos y prácticas, de tal manera que el método pueda revelar el sentido vivencial del desenvolvimiento cotidiano del territorio, desde posturas epistémicas interdisciplinarias y/o transdisciplinarias coherentes, con el propósito del desciframiento realizado. El resultado, una nueva visión territorial donde lo humano y lo social sean comprendido como la finalidad del acto científico.

La acción pedagógica para entender el territorio

En las condiciones sociohistóricas contemporáneas se manifiestan cada vez más, las inquietudes por revisar la acción interventora de los territorios. Llama la atención que la magnitud y efecto de los eventos ambientales y geográficos ocurren con repercusiones que han complejizado el apremio por el mejoramiento de las condiciones territoriales. De allí que se insista en un modelo educativo con la orientación adecuada para contribuir a concientizar sobre las inevitables amenazas.

A fines del siglo XX, desde la perspectiva de Maurí; Del Carmen y Zabala (1998), expresaron que la formación de los ciudadanos debería promoverse en estrecha correspondencia con la época en desarrollo y, al respecto, direccionar la formación hacia mejorar la calidad de vida, organizar respuestas innovadoras, echar las bases de una actitud de acierto y prudencia, como contrariar la cultura neoliberal.

En la opinión de Calvo (2009), se impone asumir como tarea fundamental la explicación crítica de la época. En efecto, innovar la percepción sobre las localidades y su relación con el mundo globalizado. Entonces lo esencial será considerar las realidades desenvueltas en los territorios, en su accionar habitual, desde la participación y el protagonismo social, sostenidos en lo reflexivo, lo analítico y lo cuestionador.

Esta situación amerita de otros análisis interpretativos, apoyados en una agilizada reflexión, más acorde con la época, donde Calvo (2009), exige la comprensión de las situaciones geográficas, pues de acuerdo con González (2000), obedece a que: "...Ahora nacen nuevas realidades y sus expresiones político-territoriales que apuntan a una realidad más rica y compleja, más diversa e interrelacionada, dentro de la cual la consolidación de diversos niveles de organización espacial tiene lugar". (p. A-7).

Desde esta perspectiva, es replantear la orientación epistémica del estudio de los territorios, donde se pueda romper con la visión paradigmática y epistemológica tradicional, como reivindicar al pensamiento débil, la vulgaridad emergente del sentido común, la intuición y de la investigación en la calle, pues es en la conversación informal, donde se ejercita diariamente el intercambio fecundo de ideas.

Eso representa poner en práctica una renovada forma de actuar y pensar, como actividades esenciales en la percepción analítica de la realidad. Es comenzar por revisar la orientación formativa de los procesos de enseñanza y de aprendizaje hacia el actuar reflexivo para posibilitar la explicación y transformación de las necesidades de la sociedad. En la complejidad del mundo actual, es considerar los sucesos desde una intervención social de acento sistemática y metódica.

En palabras de Gutiérrez y Sánchez (2011), es contribuir a sensibilizar a las personas desde la participación activa y protagónica direccionada a resolver problemas, al igual de plantear opciones factibles de originar cambios educativos de acento significativo y transformador. Esta labor significa para los ciudadanos manifestar sus propios puntos de vista, actualizar sus experiencias y concienciar su desempeño en la colectividad.

Es dar a la actividad escolar un sentido en consonancia con las exigencias de concienciar la condición humana e incrementar la calidad formativa desde la acción indagadora, para ejercitar el redescubrimiento y/o el descubrimiento de las razones explicativas de los objetos de estudio. De acuerdo con Gutiérrez y Sánchez (2011), es humanizar la comprensión del territorio, como sustentar aprendizajes hacia la explicación analítico-crítica con procesos didácticos de actividades reacomodables.

Esto implica para la enseñanza de la geografía responder a la exigencia de explicar las situaciones comunitarias derivadas del aprovechamiento del territorio como el escenario de la dinámica social. En esencia, promover iniciativas pedagógicas y didácticas de acento innovador. Este impulso pedagógico ha sido objeto de inquietud para Romero y Gómez (2008), quienes, al respecto, proponen los siguientes cambios:

- a) El estudio del medio local en que viven los alumnos como forma de conectar con sus experiencias inmediatas.
- b) Explicar las necesidades, las temáticas y situaciones de la vida cotidiana para aprender en la vía contraía a la memorización.
- c) Entender que se vive una época compleja, incierta y en movimiento acelerado. Por tanto, todo cambia y nada es estable y menos absoluto.
- d) Es imprescindible abrir la escuela a los nuevos paradigmas que utiliza la ciencia para obtener el conocimiento. (s/f).

En base a los aspectos descritos, se reivindica la explicación crítica del territorio habitado como objeto de estudio de la enseñanza geográfica. Es la oportunidad para visualizar objetivamente la transformación comunitaria, la dinámica de la población, sus realizaciones y la vivencialidad empírica en su inmediatez, entre otros aspectos. Indiscutiblemente es oportunidad de asumir la lectura interpretativa de la localidad.

En la opinión de García-Lastra (2013), es apreciar lo real en su pleno desarrollo, como oportunidad para obtener la subjetividad de sus actores. Por tanto, al estudiar el territorio es posible dar vida a las experiencias ciudadanas como base de un nuevo conocimiento geográfico hacia el entendimiento del mundo en su desarrollo contemporáneo y en sus comunidades.

Al analizar esta realidad, Arenas y Salinas (2013), asignan fundamental importancia a la posibilidad de interpretar su mundo, comprendido desde las interpretaciones vulgares de los ciudadanos y por qué no, también de sus conocimientos. Es estimar el territorio habitado percibido, interpretado y comprendido desde las experiencias inmediatas, como base para obtener argumentos con los que explican su realidad.

Desde los aspectos enunciados, enseñar geografía es una opción pedagógica para que los ciudadanos elaboren sus propios puntos de vista sobre su territorio, desde una perspectiva crítica, dialéctica y constructiva. Es conocer dialógicamente la realidad geográfica, desde el pensamiento crítico y aportar desde el análisis opciones realizables para humanizar su territorio.

Significa para la enseñanza de la geografía comenzar por revisar el cumplimiento de su tarea formativa en su práctica escolar cotidiana. Es prestar atención a los acontecimientos que allí ocurren, con el propósito de conocer las razones que justifican las innovaciones de su acción pedagógica para entender el territorio. Se trata de indagar sobre los sucesos habituales, para desde lo detectado, poder realizar intervenciones con propuestas con la capacidad de promover los cambios necesarios.

Se podría decir que los reiterados intentos por mejorar la calidad formativa de la enseñanza de la geografía han fracasado, porque siempre ha privado lo que se debe hacer, cuando en realidad se requiere es transformar los procesos naturales y espontáneos del aula de clase, como punto de partida hacia una educación geográfica acorde con las exigencias del mundo globalizado.

Es notablemente apremiante dar respuestas a esta indiscutible necesidad educativa, pedagógica y didáctica. Lo preocupante es que todavía el docente de geografía es un aplicador de recetas elaboradas por los expertos, quienes con frecuencia aportan, tanto conocimientos como estrategias de enseñanza, pero altamente descontextualizadas del aula de clase.

En efecto, lo reiterado de solicitar dar respuesta a la pregunta: ¿Qué ocurre en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía?. Las respuestas derivadas del acto investigativo de naturaleza cualitativa, esencialmente, ayudarán a los docentes a poder considerar su aplicación en sus labores habituales; es decir, el educador podrá practicar lo relacionado con su saber personal.

Consideraciones Finales

En el inicio del nuevo milenio, enseñar geografía tiene el reto de promover la realidad geográfica que caracteriza a los territorios. Por cierto, Herrera (2012), ha estimado la urgencia de innovadores fundamentos teóricos y metodológicos para entender la complicada situación, desde un acto educante reivindicador de la conciencia crítica para desafiar con argumentos lo real, al aplicar nuevas opciones pedagógicas.

Lo esencial es asumir al ciudadano como actor democrático, formados en el diligente protagonismo y participación social, para asumir los problemas en forma activa, consciente y transformadora. Eso obedece a la necesidad de superar la ingenuidad, la indiferencia y el apoliticismo. Por tanto, apremia activar el pensamiento crítico y dialéctico para estar en capacidad de inmiscuirse en la confusión, el enredo y el desorden de las situaciones de su territorio.

Una prioridad inexcusable será aprender a leer las realidades del mundo contemporáneo y de la localidad, bajo la óptica de quienes las viven. Eso aprender a descifrar y visualizar las razones hermenéuticas de los acontecimientos vividos, desde una remozada perspectiva alfabetizadora con notables efectos educativos. En consecuencia:

Es imprescindible considerar que la complejidad como punto de partida para interpretar las dificultades de la comunidad. Eso es determinante en la gestión de proponer el ejercicio de vivenciar la lectura de la realidad geográfica al poner en práctica la condición del habitante que la vive. Por tanto, se requiere activar los procesos comunes derivados del desempeño ciudadano donde es posible hablar, escuchar, pensar y exponer ideas para explicar los sucesos del lugar.

En consecuencia, eso supone valorar la problematización de los contenidos programáticos en la relación práctica-teoría-práctica, como básica actividad fundamental para el desarrollo de la investigación pedagógica. El propósito es indagar los temas más significativos referidos al

mejoramiento de las condiciones geográficas, con la participación activa de los ciudadanos hacia el desarrollo endógeno. .

De allí la importancia asignada a la investigación como forma de obtener el conocimiento e implica conocer en forma directa y vivencial la realidad del territorio, como la posibilidad para fomentar su aprovechamiento con sentido humanizado. Por tanto, es descifrar textos, imágenes, iconos, símbolos y códigos e inmiscuirse en lo real para ejercitar la criticidad, al igual que construir una visión más humana del territorio.

Referencias

- ARAYA PALACIOS, F. (2009). Geografía, educación geográfica y desarrollo sustentable; Una integración necesaria. *Revista Nadir: Revista Electrónica de Geografía Austral*. N° 1, enero 2009, 31-42.
- ARENAS MARTIJA, Andoni y SALINAS SILVA, Víctor (2013). Giros en la Educación Geográfica: Renovación de lo geográfico y lo educativo. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 56, 143-162.
- CALVO ORTEGA, Francesc (2009). La ciencia y la didáctica de la geografía: investigación geográfica y enseñanza escolar. *Revista Cuestiones Pedagógicas* N° 20, 269-282.
- CALLE CARRACEDO, Mercedes (2012). La enseñanza de la geografía ante los nuevos desafíos ambientales, sociales y territoriales. *Revista Educación Geográfica Digital*, 33-52.
- COMISIÓN DE EDUCACIÓN GEOGRÁFICA DE LA UNIÓN GEOGRÁFICA INTERNACIONAL (1992). Declaración Internacional sobre Educación Geográfica. 27 Congreso Internacional, Washington. Recuperado en: www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/...56892.
- GARCÍA-LASTRA, Marta (2013). Educar en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo. *Revista Convergencia*, Volumen 20, N° 62 (mayo-agosto 2013).
- GONZÁLEZ CRUZ, F. (2000, 11 agosto). La nueva naturaleza de los lugares. *Diario El Nacional*, p. A-7.
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (2006). La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. *Educar en el 2000. Revista de Formación del Profesorado* N° 9, 4-14. Murcia, Universidad de Murcia. Recuperado en: <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>.
- GUTIÉRREZ TAMAYO, Alberto León y SÁNCHEZ MAZO, Liliana María (2011). El ciudadano territorial, propósito de la Educación Geográfica *Revista Geográfica de América Central* Número Especial EGAL, 2011- Costa Rica, 1-17
- HENRIQUE, W. (2002, septiembre25). Pela continuidade da geografia crítica. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII, 400. Recuperado en: <http://www.ub.es/geocrit/b3ww-400.htm> [ISSN 1138-9796].
- HERRERA ÁVILA, Dany Luz. (2012). Nuevas tecnologías y educación geográfica: el reto actual *Zona Próxima*, N° 17, julio-diciembre, 2012, 212-223.
- MAURÍ, T.; DEL CARMEN, L. y ZABALA, A. (1998). *El currículum en el centro educativo*. 4ta Edición. Barcelona (España): ICE/HORSORI
- MAZA ZAVALA, D.F. (2005, 19 Enero). El mundo cambia. *Diario EL NACIONAL*, p. A-8.
- Muñoz, A. (2009, 22 Abril). Naturaleza global. *Diario Panorama*, p.A-4.
- RODRÍGUEZ EBRARD, L. A. (2008). Vínculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica. *Odiseo Revista Electrónica de Pedagogía*. Año 5, N° 10. Recuperado en: <http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguez-vinculo.html>.
- RODRÍGUEZ, E. (2006) Enseñar geografía para los nuevos tiempos. UPEL-Maracay. Departamento de Ciencias Sociales.
- ROMERO MORANTE, J. y Gómez, A. L. (2008). El conocimiento sociogeográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la

educación para la democracia en este mundo globalizado. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XII, N° 270, 01 de agosto de 2008.

ROSALES PURIZACA, C. A. (2005, noviembre 17). Educación con rostro humano. Diario Panorama, Maracaibo, p. 2-6.

SANTARELLI, S. y CAMPOS, M. (2002). Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur. EdiUNS.